

Querida Joven la vida contemplativa es un regalo maravilloso que Dios te ofrece. Desde la eternidad Jesús pensó en ti. Tú estás llamada a ser raíz escondida que llegue la savia a todo el árbol de la Iglesia y a formar parte del corazón de ella... vivir por amor y para amar.



¡Vale la pena arriesgarse! María es la protectora de tu vocación.

Esta vida tiene la misión de ser reparadora, interceder con amor y generosidad por los pecadores. Por esto, es inmensamente grande, sublime y bella.



*Jesús te ama
y te espera*

Si sientes el llamado a la vida contemplativa, pide informaciones a:

Monasterio de la Divina Providencia
Lídice 450, población Esperanza
Rancagua - Teléfono: 72 221072
Email: m_adoratrices@hotmail.com

www.adoratricesrancagua.cl

V.J.S.M.J

¡Viva Jesús Sacramentado, María y José!

ORDEN DE ADORATRICES PERPETUAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



Para ti que aspiras con vehemencia algo más grande; que buscas "algo" que no puedes expresar con palabras. Para ti, es la invitación de Jesús.





Nuestra Orden es contemplativa, monástica y eucarística



LA EUCARISTÍA ES EL CENTRO DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD.



La vida consagrada significa una reserva de la persona, no para vivir segregada del mundo, sino para estar disponible al servicio de él.



El seguimiento de Cristo perfecto adorador del Padre, con don gozoso y consolador del Espíritu Santo.



Las Monjas Adoratrices, por la profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, estamos llamadas a contemplar y a vivir el Ministerio Eucarístico.

Nuestro Apostolado es ser testimonio de la presencia de Jesús, en el Sacramento y promover su Culto Eucarístico.

Rogar especialmente por los sacerdotes como precioso compromiso para cooperar a la evangelización.

Nuestro apostolado de oración, abarca el mundo entero.

Vivimos nuestro carisma con Jesús que Adora, Intercede, Repara y Agradece.



Cada día está distribuido para vivir los elementos propios de nuestra vocación contemplativa: Oración, Soledad, Penitencia, Ascesis.

Vida Comunitaria: El horario común es una de las manifestaciones de la voluntad de Dios. Y está distribuida para vivir los elementos propios de nuestra vocación: Liturgia de las Horas, Lectio Divina, Trabajo, Estudio y Recreación.